

Federico García Lorca

Federico García Lorca ha muerto. Ha muerto joven como los dioses, como los héroes; ha muerto a manos de los tricornos sublevados como los héroes de sus poemas, campo andaluz, brava luz de mediodía, jetas gitanas, trágica odisea de un pueblo heroico, hambriento y desnudo, que recurre a la rebeldía del tabuco y del alijo para no morir de hambre sobre los surcos ubérrimos de las campiñas detentadas por un señoritismo zaino, bravo y traucucaire.

Ha muerto Federico García Lorca. Muere con él el más genuino representante de nuestra tradición lírica. Muere con él una estirpe de poetas, de hombres símbolos, exponentes de una cultura y de un genio de la raza que tardará mucho en repetir otro ejemplar de su fibra racial, de su cerebro, lira del pueblo, vibrante al unísono de una cepla andaluza.

Frente al majestuoso paisaje de la Penibética, cubierta de nieves; en la maravilla de esa ciudad donde dos pueblos confundidos en uno solo han dejado la esencia noble de dos razas, en un amanecer agosteoño ébrio de luz, frente a los Cármenes granadinos, bajo el aroma—pitas, chumberas, varas de claveles—del sacro monte ha muerto el Poeta, abatido por los fusiles de esa Guardia civil que el pueblo español ha aprendido a odiar a través de varios siglos de opresión y tiranía...

Ha muerto el poeta: pasará mucho tiempo, y algún día esa misma tierra que le vio nacer, esa misma ciudad cruce de dos razas transmitiéndose al morir en mútua ósmosis lo mejor de ellas, producirá otra vez el poeta que en romance de ciego, en romance popular y para el pueblo, sepa narrar la elegía de este último gitano, cantor de su raza, abatido al morir por las balas rebeldes de esta Guardia civil tormento de su abuelo.

Granada. Atardecer glorioso de un estío. Sobre la cima de la colina gloriosa, las torres bermijas arden al sol poniente como llamaradas de un pueblo quemándose en la propia ara de su gloria: Granada. Anochecer. Sobre la colina inmortal el canto del agua oculta en miles de regatos, se desliza sobre las copas de mármol y alabastro, en las albercas mudas de los patios silenciosos donde los limoneros y los naranjos tejen coronas de laurel sobre las frentes olvidadas de los últimos poetas de la corte nazarita. ¿Qué hace en este ambiente de paz la jactancia medioeval de este palacio tosco y rudo, como guerrero cubierto de acero frente a los alicatados primorosos de la sala de embajadores, asomando su grosera guerrera sobre los arrayanes del patio de la alberca?... Todo un símbolo hecho sangre de mártir arcabuceado al correr de los siglos. La grosería cesárea del palacio de Carlos V holla con su innoble planta de guerrero germánico las audaces etéreas del alcázar nazarita, como los fusiles de la Guardia civil abaten frente a la majestuosa nieve eterna de la Penibética, bajo el murmullo del agua en los regatos invisibles, cabe la paz de los estanques unidos como pupilas ciegas, bajo un aroma de claveles y un estallido de arrayanes, la endeble vida física del último cantor de su raza... Estaba escrito en piedra sobre la cima gloriosa de la Alhambra; estaba escrito en piedra la tragedia del espíritu abatido por la grosería de la fuerza bruta, de las armas sin derecho, del espíritu germánico sobre la espiritualidad del alma nacional.

Mujeres granadinas; como en un romance de zarzuela ha muerto el último gitano cantor de su raza. Ha muerto a traición, como sus hermanos, en las siniestras revueltas de un camino de herradura, por los fusiles de los embusteros defensores de un llamado orden, amparador de toda clase de injusticias. El romance prosigue: el chaval moreno que no quiso acomodarse a las tediosas horas del vivir conformista y reposado, que llevaba en sus pupilas negras el sol de los caminos y en su espíritu la sal de la vida pléfrica de rutas, de horizontes y de soles, ha sido martirizado por el seco estampido de los fusiles del orden, de la autoridad de los señoritos que toleran al gitano cuando éste se canta por «seguidillas» en sus juergas flamencas.

¡Ojos brujos de mujeres granadinas!... Preparad otro monumento frente al de Mariana Pineda... Levantad en vuestro corazón un rincón de claveles, de lágrimas y cariño, por el inmortal autor de aquel romance de «La Casada Infiel».

(De «El Pueblo Manchego».)

LA FLECHA EN EL BLANCO

Los enemigos del bicarbonato

En Madrid hay una rica gama de gentes inadaptadas a las actuales circunstancias. Desde el buen padre de familia, que solamente añora la tranquilidad de su barrio, hasta el corajudo señorón que no puede prescindir de sus comodidades suculentas; tenemos en la villa un sinnúmero de recintos cuajados de timoratos y egóistas personajes que nos empiezan a dar pena. Como siempre, padecen la enfermedad de no enterarse.

Sin embargo, hay otra fauna que me parece más peligrosa, y es la de estos hombres sabihondos con vitola de senadores vitalicios, que teniendo resabios de bugallalismo se pasan los caniculares y malaventurados días de la guerra rezando por que triunfen los facciosos, pero protestando por la escasa defensa que para salvar sus preciosas vidas les ofrece Madrid.

Así el popular y constitucional alcalde de esta villa ha caído en las iras de determinados murmuradores de oficio por ha-

ber publicado un bando terapéutico aconsejando el uso de la sal y el bicarbonato contra los gases lacrimógenos y la denominada iverita.

Para estos terribles egóistas, el alcalde ha cometido un fraude, pues ellos se sentirían más seguros si les hubiera mandado a domicilio, con un guardia municipal, una careta protectora. En el bicarbonato no confían, y cuando uno les dice que es muy eficaz, no teniendo que objetar, le dicen: «¡Pero si se ha terminado en las farmacias!»

No intentemos demotrarles que existe en Madrid aprovisionamiento suficiente, porque no lo creerán, y todo se les va en murmurar contra el alcalde.

Yo creo que los que confiamos en el bando debemos hacerle un canto al bicarbonato, que una vez más merece el premio Nóbel, y los sabihondos que no creen en él deben morir, aunque sea de hiperclorhidria.

SAGITARIO

(De «A B C»)

ROMANCILLO SIN NOMBRE

A José María de la Peña, con un cálido afecto de simpatía.

Su fuego atizó la tarde y se vistió de encarnado. Quedó pendiente del tiempo el eco de un viento áspero. El sol en una taberna jugando con naipes blancos, bebió vino de silencio y está borracho, borracho.

Bebió tres copas de tristes mañanas de desengaños, y vasos de blancas tardes que sin pasar van pasando. Qué cara más encarnada y qué cuerpo tan morado tiene el sol en esta tarde que en la taberna ha jugado.

Jugó su bolsa a una carta con tres rombos encarnados; pagó monedas de estrellas; bailó flamenco un fandango; y a una guitarra de nubes arrancó dejos sonámbulos y estranguló entre sus dedos sus ansias de fracasado.

En un caballo de aire el sol camina borracho. La luz turbia de su cuerpo vomita a su terco paso. De una fuscina encarnada las nubes se han impregnado. La tarde vierte su calma sobre el silencio callado y en un éxtasis de beso de plenilunio cercano, el crepúsculo de púrpura cae místico, adormilado.

La noche abre sus puertas y entre sus negruzcos brazos, el sol cargado de vino canturrea muy despacio:

«En el río se bañaba la luna de puro estaño, en el río se bañaba. Y su blancura de nardo y su desnudez de virgen mi corazón dejó helado. ¡Ay cómo punzan los senos de la lunita de estaño! En el río se bañaba y yo la estaba mirando. Y yo la estaba miraaaaa.n.n.n.n...»

Lejos muy lejos se oía zumbiar un silencio arcaico.

Sánchez ANOUJAR

Ciudad Real, 1936.

Al glorioso general Mangada (1)

La horda fascista, la horda canalla, no ha podido hacer más que traer moros a España.

Pero, ¿de qué le ha valido a esa gentuza malvada, si los bravos milicianos han sabido derrotarla?

Entre el ruido del cañón y entre la ruda metralla avanza siempre valiente la columna de MANGADA.

¡Oh glorioso General! ¡Qué heroicos tus soldados! ¡Qué derroche de bravura tus valientes milicianos!

¡Adelante, hermanos míos! ¡Adelante, camaradas! ¡Quién pudiera ir con vosotros en la columna Mangada!

Esa gloriosa columna, en la que pronto ondeará bandera que trae a España la Paz y la Libertad.

(1) Versos, originales de la jovencita Dolores Valencia, recitados por ella misma, en el teatro «Royalty», la noche del 8 de septiembre, en función a beneficio del S. R. I.

Noticiero de la guerra

Los rebeldes se baten a la desesperada.—Las fuerzas leales estrechan cada vez más el cerco.—Emocionantes escenas en el Alcázar de Toledo

Información Nacional Toledo

La cruel inconsciencia de los facciosos del Alcázar.—No permiten la salida de mujeres, niños, ancianos y rehenes

Un dirigente socialista que se encuentra en Toledo, en el asedio al Alcázar, ha manifestado lo siguiente:

—Como se sabe, anteayer penetró en el Alcázar para parlamentar el comandante Rojo, antiguo profesor de la Academia. Los rebeldes le pidieron se les enviara algún sacerdote, pues quieren morir como cristianos. Nosotros lo hemos comunicado al Gobierno, el cual ha accedido, y en la mañana de hoy ha pasado al Alcázar un sacerdote, que ha permanecido en el recinto desde las nueve de la mañana hasta las doce de la misma.

Dicho sacerdote, que salió deprimidísimo, ha relatado que en el interior del Alcázar, el aspecto es lo más triste que la imaginación humana se pueda imaginar. Se perciben malos olores, se ven caras cadavéricas, hombres tumbados en el suelo desfallecidos y gran falta de aseo.

Añadió que dijo misa, confesó a muchos y bautizó a dos niños. Cumpliendo el encargo conferido por el Gobierno, encareció a los sublevados dejar salir a las mujeres, niños y ancianos, así como a los que tienen secuestrados como rehenes, a lo que el coronel Moscardó, que es el que dirige y aterroriza a los encerrados en la fortaleza, contestó que él por su parte se oponía a esta pretensión y que preferían morir todos allí encerrados, pero que se celebrará esta noche una reunión de los sitiados para decidir.

Esta noche celebrarán una reunión los facciosos para decidir sobre su rendición absoluta a las fuerzas de la República.

No quieren ni hablar de la proposición de Vázquez Comarasa

La obstinación que se adivinaba entre los facciosos del Alcázar toledano ha tenido su confirmación. Desgraciadamente, los optimismos de aquellos que confiaban en que alentaba un sentimiento de humanidad en los pechos de los militares rebeldes no ha sido confirmado. La soberbia y la obstinación continúan siendo el norte y guía de los fascistas que se alzarán contra la Patria. De nada sirve que tengan la certeza de su total y definitivo aplastamiento. Continúan encerrados entre la ruina de lo que fue Academia militar y esperan, sin duda, que la muerte se la dé una bala de cañón, ya que ellos carecen del valor necesario para confesar su derrota.

Como se recordará, el coronel fascista Moscardó dijo ayer al sacerdote Vázquez Comarasa que conferenciaría con los jefes rebeldes para decidir si evacuarían las mujeres y los niños del Alcázar o continuarían su suicida resistencia. En estos términos quedó la situación cuando el sacerdote salió del Alcázar.

Por la noche, los jefes de la columna leal se pusieron al habla con los facciosos. Preguntaron los leales qué habían decidido sobre la proposición que les había llevado el sacerdote. A la primera pregunta que se les hizo respondió uno de los jefes sitiados. Cuando se hizo la pregunta por segunda vez respondió el jefe de los fascistas:

—Presente el coronel Moscardó.

Preguntaron los leales:

—¿Qué habéis resuelto sobre la proposición que os ha hecho el sacerdote Vázquez Comarasa?

Hubo un momento de silencio verdaderamente angustioso. Por un momento creyeron las fuerzas leales al gobierno de la República que los rebeldes tendrían un sentimiento de humanidad para aquellos seres débiles e indefensos que les sirven de escudo. Vana esperanza. El coronel Moscardó respondió:

—Hemos resuelto continuar la resistencia. Nuestro propósito es irrevocable. Sobre la proposición del sacerdote Vázquez Comarasa no hay ni que hablar.

Los jefes leales que se habían acercado a las ruinas del Alcázar se retiraron desolados por la insistente negativa de los rebeldes y con el ánimo contristado, porque, sin duda, seres inocentes y débiles pagarán con sus vidas la traición de unos militares rebeldes.

PARTE DE GUERRA DE AYER TARDE

FRENTE DEL NORTE Y DEL N. W.

Aumenta la desmoralización entre los facciosos de Oviedo, debido al intenso bombardeo de nuestros aviadores y a los estragos que causa la epidemia tífica declarada desde hace unos días en aquella ciudad.

Los artículos de primera necesidad son rigurosamente administrados y los oficiales rebeldes recurren a medidas de terror para lograr imponerse.

Un nuevo contingente de fuerzas procedentes de Galicia ha sido enérgicamente rechazado por los valerosos mineros asturianos.

FRENTE DE ARACÓN

Una de las columnas procedentes de Valencia ha avanzado hasta el extremo de que, desde sus posiciones, se divisa perfectamente la Ciudad de Teruel, cuyo bombardeo ha comenzado enérgicamente desde esta mañana, sin que la artillería enemiga responda a nuestros disparos.

En el sector de Sigüenza, y con la valiosa cooperación de los aviones leales, han sido briosamente rechazados dos nuevos ataques del enemigo.

FRENTE DEL SUR

Salvo ligeras escaramuzas habidas en la mañana de hoy, apenas se ha combatido en este frente, donde la situación es cada día más ventajosa.

Nuestras tropas esperan el orden del avance definitivo. Se han presentado tres soldados desertores de los rebeldes.

FRENTE DE EXTREMADURA

En el sector de Don Benito, las fuerzas leales han realizado una brillante operación, logrando apoderarse de sesenta cabezas de ganado, dos ametralladoras y varios fusiles abandonados en el campo por el enemigo.

Continúa con gran intensidad la lucha en la parte de Talavera, habiéndose conseguido los objetivos ordenados por el alto mando.

FRENTE DE LA SIERRA

Esta mañana se han registrado escaramuzas sin importancia en los sectores de Peguerinos y Guadarrama, siendo rechazados los facciosos.

Sin novedad en las restantes zonas de guerra.